

COMISION CHILENA
DE DERECHOS HUMANOS
Alameda 1584-Piso 2
Santiago

EL CONCEPTO DE UNIVERSIDAD

En términos vulgares, establecer un concepto equivale al juego especulativo y abstracto de construir la definición de un objeto genérico que conviene a todas sus formas particulares de aparición.

En el fondo se trata de poner en común aquellas dimensiones que están siempre presente, cada vez que un individuo de la especie hace su aparición en la realidad concreta.

Desde las apariencias se remonta hasta los elementos esenciales y luego se ordenan los rasgos fundamentales y se da paso al discurso ordenado del concepto.

Hoy en día, esta forma de conceptualizar, de carácter claramente reduccionista, no forma parte del método científico o filosófico. Hoy no se cree posible "cosificar" en una idealidad abstracta la naturaleza material y humana. Se conceptualiza en lo provisorio de una hipótesis teórica. La realidad nos aparece siempre en construcción y nuestro conocimiento, más que relativo, es la aventura del descubrimiento, que a cada instante nos muestra un mundo más extenso, en plena elaboración, que quiebra nuestros esquemas, nuestros conceptos. El tiempo penetra las ciencias y la filosofía, el conocimiento es histórico y la historia enseña un proceso de liberación de las potencias

2.

naturales y humanas, y de las formas que los hombres encontraron para romper las ataduras, las insuficiencias, los determinismos y construir su libertad.

La libertad aparece entonces como un proceso de ampliación de las capacidades del hombre para ser soberano de la historia, de ampliación de la cantidad y la calidad de la vida humana, personal y social.

Al mismo tiempo la historia nos enseña a ser humildes sobre nuestros propios logros, porque como dijera Newton, "Si pude ver más lejos que mis predecesores, fue porque ellos, gigantes de talla, me llevaron sobre sus hombros". A la vez, la historia nos enseña a ser altivos y audaces, porque sabemos que somos los hombres quienes hacemos la historia y ninguna otra generación reemplazará lo que no hicimos nosotros.

Por ello, toda la humanidad pasada se expresa en cada uno de nosotros y de este modo cada uno recibe una dignidad que nos supera como simples individuos, pues somos cada uno e irrenunciablemente la humanidad entera. Pero como alguien ha dicho (1) "El hombre experimenta su existencia, su inserción en el mundo, su estar con los demás, no ya como una realidad que se limita a soportar, sino como una existencia autónoma que debe asegurarse personalmente, como una empresa de la cual es el único responsable".

Construir un concepto de Universidad no será entonces un juego especulativo. Será el esfuerzo por recoger la experiencia histórica, el concepto real y concreto de universidad que nuestro pueblo ha edificado a través de su proceso de liberación y humanización de que da cuenta su historia. Se trata de la construcción de esa "Utopía de lo Posible" que ha sido siempre, en la historia de la humanidad, la universidad.

En todos los tiempos históricos, toda civilización tuvo alguna instancia social desde la cual intentó realizar la utopía universitaria. Ella siempre estuvo en el corazón de la comunidad, y desde allí siempre produjo creación y controversia, concepciones del mundo y polémicas, descubrimientos y disputas.

Ella siempre estuvo íntimamente unida al modelo de sociedad que se tenía y al que se aspiraba.

Sería muy largo recorrer el proceso de construcción del concepto de Universidad a través de las civilizaciones que nos precedieron.

Pero es bueno saber que nuestra universidad es parte de ese proceso recorrido por la humanidad, aún antes que nuestra República naciera y que al igual que los fundadores chilenos de Universidad, nadie puede pretender inventar ahora la universidad. Ningún sujeto político puede creer que ello es posible, y a lo que más puede aspirar, es a expandir el concepto histórico.

Todas las universidades clásicas de Europa vivieron intentos de refundación e invención. Los regímenes tiránicos modifican a su arbitrio la Universidad, pero al hacerlo no dan paso a otra Universidad, sino que la obligan a sumergirse para rebrotar en otro espacio vital, lejos del terreno institucional que ocupaban. Le usurpan el nombre, pero no pueden arrebatarse su alma.

Hoy parece urgente recoger la enseñanza histórica y realizar la Universidad que se ha inscrito en el corazón de nuestro país, que nadie podrá arrebatarse ni someter a un proceso de desnaturalización. Frente al actual intento anti-universitario, la Universidad buscará refugio fuera de los barrotes de la institucionalidad con que se le encarcela y se establecerá, aunque sea como un paria de la sociedad oficial en el alma de nuestro pueblo, de nuestra nación.

Nuestro programa hoy, es dar una rápida visión del desarrollo histórico del concepto de universidad entre nosotros, para encontrar elementos que nos permitan hacer frente a la actual ideología anti-universitaria y su intento por destruirla. Nuestra intención es provocar inquietud, no dar respuestas completas; invitar a la búsqueda, no entregar un producto terminado.

En términos generales nuestra universidad ha atravesado, hasta 1973 por tres grandes períodos:

4.

1. La Universidad de la Fundación de la República.
2. La Universidad del desarrollo institucional y orgánico de nuestra República.
3. La Universidad de la democratización de nuestras instituciones fundamentales.

PATRIMONIO UC

1. LA UNIVERSIDAD DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA: LA UNIVER-
SIDAD DE DON ANDRES BELLO

Andrés Bello lleg^o a Chile cuando el país aún no se libraba de las tendencias anárquicas, que deja toda lucha anticolonialista.

Chile era aún un proyecto de República y los ensayos para impulsar esta aventura se sucedían unos tras otros, fracasando, sumiendo a los gobiernos en el desconcierto y al pueblo en el desencanto.

Bello describe la situación retrospectivamente, varios años después del modo siguiente: (2)

"Después de los períodos de ensayo político de los primeros años luego de lograda la independencia, se llegó por muchos a la conclusión de que todo gobierno era siempre una verdadera calamidad o al menos un mal necesario, consistiendo la bondad, puramente relativa del mejor de ellos en el mayor o menor grado de opresión con que se hace sentir, o en el mayor o menn número de males que hace experimentar a quienes lo soportan".

Esa situación, Bello la explica, porque Chile es un país que recedien "pertenece a si mismo", cuyos habitantes habían sido "educados para obedecer" y trata de edificar entonces una República sobre "instituciones improvidas, cuyos artículos son otras tantas deducciones demostrativas de principios abstractos, pero solo calculadas para un pueblo en abstracto, o para un pueblo que carece de determinaciones especiales que las contrarían o modifican, suposición moralmente imposible". (3)

Delante de esa realidad, Bello no inaugura otra fórmula idealista (generosa o conservadora) o algún modelo moralista-doctrinario, para iniciar otro ensayo habiloso de encontrar nuevos caminos a la balbuceante República. Por el contrario, como lo señala Francisco Antonio Encina, el maestro Bello opondrá a todo lo anterior, "su apego a los hechos", "lo auténticamente científico", "el saber auténtico y la meditación honda", su sensatez literaria" y sobre todo "la creencia de que los pueblos no existen para determinadas formas de gobierno, sino éstas para aquellos". (4).

6.

Entonces, como todo científico, comenzará preguntándose "¿A qué aspira, o qué es lo que desea el país?. En un artículo de 1842, un año antes de la fundación de la Universidad de Chile, da cuenta de sus resultados, afirmando que los chilenos deseaban "una libertad política y racional moderada", "el mantenimiento del orden público sin mezcla de temores por lo venidero ..." reformas y mejoras en el orden judicial, para asegurar con nuestros derechos individuales esta paz pública y aquella libertad"... y finalmente el cumplimiento y realización de la ley fundamental en todas sus partes". (5).

Bello concluye que el mejor régimen de gobierno para responder a esas aspiraciones es la República. En ella "el gobierno no puede obrar sin el concurso de la representación nacional", "los gobiernos republicanos, dirá en otra parte, no son sino los representantes y a la vez los agentes de la voluntad nacional y estando obligados como tales a seguir los impulsos de esa voluntad nunca podrán eximirse de dedicar sus esfuerzos a conseguir el gran objeto a que ella tiende, haciendo a los ciudadanos útiles a si mismos y útiles a sus semejantes por medio de la educación".

Las necesidades intelectuales surgen entonces ligadas al nacimiento y fundación de la República, porque "elevados (los chilenos) a una naturaleza de hombre, las hemos visto nacer con nuestra transformación social y observamos que cada día ensancha la civilización el círculo de ellas". Y añade (7) "Varios autores no han considerado la educación sino como un don precioso reservado a las clases altas... pero no es sólo una injusticia, sino un absurdo, privar de este beneficio a las clases menos acomodadas, si todos los hombres tienen igual derecho a su bienestar y si todos han de contribuir al bienestar general".

La educación es para Bello una condición necesaria a la fundación de la República y con gran optimismo plantea sus puntos de vista al respecto, diciendo: "Concluyeron entre nosotros los tiempos en que se negaba la inteligencia a la masa de los pueblos y se dividía a la raza humana en opresores y oprimidos".

"Está universalmente reconocido que uno de los principios de la felicidad común es hacer al pueblo lo menos pobre posible". Y concluye que "regidos por un sistema popular representativo, forma cada uno parte de ese pueblo en quien reside la soberanía, y es muy difícil o imposible conducirse con acierto en esta posición social, si se ignora lo que podemos exigir y lo que puede exigir de nosotros la sociedad".

De este modo, la desaparición de la pobreza y la extensión de la educación son para Bello las condiciones de la República las condiciones de la libertad, porque "la libertad no es, pues, tan exclusiva como creen algunos; se alía con todos los caracteres nacionales y los mejora sin desnaturalizarlos. La libertad misma es la más activa y creadora de todas las influencias políticas".

Andrés Bello desarrolla entonces un proyecto educativo completo, íntimamente ligado a la constitución del Estado-Nación independiente, mediante la fórmula republicana de gobierno.

Impulsa la creación en todos sus niveles, logrando grandes avances en la enseñanza primaria y secundaria, y proponiendo, sin éxito, las escuelas de adultos según el modelo inglés. (8). A este respecto señala que "nada sería más fácil que el abastecer a las clases inferiores hispanoamericanas, de libros útiles y divertidos en extremo, si los intereses políticos y el falso refinamiento, no se empeñaran en hacerlo difícil". "La riqueza de un país no consiste siempre en su crédito y en sus recursos pecuniarios; es preciso que, además sepa proveerse a sí mismo; y cuando haya llegado a este estado, entonces podrá considerarse no solamente rico, sino también libre e independiente". (9) Incluso se extiende en considerar cómo la verdadera Seguridad Nacional depende más de las capacidades inventivas y productoras de la población, que de su poderío militar, y cita el caso de Francia sobre este punto.

El corazón de su proyecto educativo es la Universidad, porque la difusión del conocimiento supone centros motrices, productores del mismo. La Fundación de la Universidad de Chile es considerada entonces como "un paso importante, si no decisivo, que

8.

va a dar el país en la carrera de su civilización y adelantos. "Ella está destinada a cumplir un papel principal en el desarrollo nacional, en el diseño de su perfil libertario y en su carácter creativo y ambicioso.

Los desafíos que debe hacer frente una Universidad con esas características, Bello los señala en un artículo publicado en el Araucano un año antes, del siguiente modo: (10).

1. Se trata de "abrir la puerta a los conocimientos útiles, echando las bases de un plan general que abrace los conocimientos... para propagarlos con fruto por todo país.
2. Se busca la "adopción progresiva de los nuevos métodos y de los sucesivos adelantamientos que hagan las ciencias".
3. Debe establecerse "un cuerpo conservador de estos conocimientos", que "aleje el empirismo, sin permitir que el mediano saber o el superficialismo, tal vez más fatales para las naciones que la ignorancia, ocupen el lugar del verdadero mérito, que solo puede ser puesto a prueba y generalmente reconocido por medio de los cuerpos científicos".
4. Una academia en que pudiesen cultivarse y brillar los ingenios nacionales.
5. Una institución a la cual "el gobierno, la legislatura y todas las administraciones públicas necesitan llamarlas con frecuencia en su auxilio".

La piedra angular que define una universidad capaz de hacer frente a esos desafíos, es la libertad. "bajo la influencia de la libertad, espíritu vital de las instituciones chilenas, me es lícito esperar que el caudal precioso de la ciencia y talento, de que está en posesión la Universidad, se aumentará, se difundirá velozmente..."

"La universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y* las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral es la vida misma de la sociedad, la libertad es el estímulo que da vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales.

La Verdad es el propósito de la Universidad. La Verdad es el resultado global de la Universidad, por ello Bello señala que todas las ciencias, la filosofía, las artes, e incluso la moral, aportan con sus verdades a la verdad, incentivando unas a otras en su efecto crítico que obliga a su renovación y desarrollo permanente. No establece jerarquías entre ellas, sino complementa ridad e incentivo mutuo. Afirma:

"He dicho que todas las verdades se tocan, y aún no creo haber dicho bastante". Todas las facultades humanas forman un sistema en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra (permítaseme decirlo así), una sola fibra del alma, sin que todas las otras se enfermen". (11) Justifica de este modo el desarrollo de todas las ciencias y las artes mucho más allá de su valor instrumental.

Pero la Universidad no se agota en si misma, porque ella no debe ser de "aquellos establecimientos escolásticos o de ciencias especulativas, destinados principalmente a fomentar la vanidad de los que desean un título de aparente suficiencia". La Universidad nace con un compromiso estrecho con todo el pueblo, no sólo por ser el motor del sistema de enseñanza en todos sus niveles, sino porque además, la propia vida universitaria así lo requiere. Por ello "La Universidad de Chile, dice Bello, ha sido establecida con este objeto especial... será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador" y agrega: "Yo soy e los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que puede dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso, como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas".

La Universidad de Chile nace entonces como el lugar de la sociedad chilena en que se practica la libertad para alcanzar la verdad y la belleza que necesita el pueblo para construir el régimen republicano, para alcanzar paulatinamente su desarrollo por si mismo. Aprovechará lo mejor de la humanidad, buscará desarrollar una ciencia que sin menospreciar los avances de otras naciones, respete nuestra idiosincracia, de relieve a nuestras originalidades, conquiste nuestra forma particular de libertad.

2. LA UNIVERSIDAD DURANTE EL DESARROLLO INSTITUCIONAL Y ORGANICO DE NUESTRA REPUBLICA.

Los primeros años de la Universidad, durante el rectorado de Bello, se preocupó en forma preferencial de dos líneas: la extensión del sistema educativo y el incentivo a la investigación en las áreas históricas, científicas y literarias. El desarrollo de de las profesiones fue sin duda ubicado en una segunda prioridad. Había que crear un núcleo de población homogéneo y un consenso social.

Algunos intentaron combatir el programa. pero luego se plegaron a este. Si bien en el Derecho y la ley, la Universidad no era autónoma del Estado, la presencia de Bello le otorgó esa autonomía en los hechos.

El desarrollo económico que Chile logró durante el primer tiempo de vida republicana ordenada, llevó rápidamente a suscitar la demanda creciente de profesionales y personal calificado para cubrir las exigencias institucionales, organizativas y empresariales. Con ello la Universidad se fue ampliando y sus facultades fueron expandiéndose, llegando la docencia a ocupar un papel preferente en la Universidad a comienzos del Siglo XX.

La ampliación de la Universidad produjo muy luego en su seno la disputa político-ideológica, como era normal y necesario. Ello obligó a la Universidad a aumentar la libertad de conciencia y a alejarse de las tendencias conservadoras que buscaban conservar aún el espíritu escolástico de la Universidad medieval, que la colonia había transferido a nuestras tierras.

La disputa por la libertad de conciencia y de investigación cubrió todo el espectro nacional y los defensores del status quo conservador, quisieron refugiarse en la Iglesia para defender los intereses políticos que sostenían esa lucha en contra de la libertad.

Al culminar esa lucha, en que surgen vencedores los liberales, el presidente Domingo Santa María escribía: " El haber laicizado las instituciones de un país, algún día lo agradecerá mi patria. En esto no he procedido ni con el odio fanático, ni con el estrecho criterio del anticlerical... He combatido a la Iglesia y más que a la Iglesia a la secta conservadora, porque ella representa en Chile, lo mismo que el partido de los beatos y los pechoños, la rémora más considerable para el progreso moral del país. Ellos tienen la riqueza, la jerarquía social y son enemigos de la cultura. La reclaman, pero la dan orientando las conciencias en el sentido de la servidumbre espiritual y de las almas". (12)

De este modo la Universidad, conservando la libertad como piedra angular de su vida, tomó paulatinamente el camino de dar a la formación profesional la primera prioridad, sometiendo a un segundo lugar los estudios literarios y científicos y la orientación de la enseñanza nacional. Esta última finalmente dejó de ser tarea de la Universidad al crearse en forma autónoma una Super-Intendencia de Educación y dar auge al Ministerio del ramo.

De este modo la comunidad intelectual universitaria se replegó sobre sí misma y amplió las ventanas para que llegaran a su interior todas las inquietudes del mundo actual. El academicismo fue reemplazando la práctica auténticamente científica y artística.

El rector Eugenio González comenta este período diciendo: "Nuestra Universidad se fue convirtiendo progresivamente en un conjunto cada vez más inorgánico de escuelas profesionales, que se confundieron en su organización y funcionamiento con las respectivas facultades, perdiéndose de vista, en gran medida al menos, los fines académicos de su origen. Esto facilitó el desarrollo

de las carreras liberales, pero afectó a la esencia de la Universidad y se llegó a temer que, bajo tal denominación ilustre, sólo subsistiera un aparato administrativo, destinado a rutinas subalternas y a trámites formales, carente de eficacia integradora y de proyección auténticamente cultural". (13).

La investigación, disminuida en mucho en su papel central, se redujo a una rama auxiliar de la formación. La instancia nacional perdió en gran parte este carácter. Sin embargo, la comunidad presionó para ingresar masivamente a su interior y eso fue ampliando su representatividad social, haciéndole perder su carácter elitista, introduciendo la variedad social, el pluralismo de concepciones del mundo y la vida que portaban estos nuevos actores.

La vida estudiantil, en federaciones y facultades, reprodujo el debate de las clases políticas. Allí se forjaron las dirigencias políticas y los nuevos partidos en gran medida. Todo tema nacional tenía en ella un primer anfiteatro de discusión.

Desgraciadamente estas no eran las actividades oficiales de las facultades en sus salas de clase, en sus seminarios o en sus laboratorios, sino las asambleas de patios y corredores, y muy a menudo las propias calles de la ciudad.

El divorcio entre la vida académica y la vida política y cultural de la Universidad fue cada vez más en crecimiento. Este proceso no fue sólo chileno, sino que se dió a escala mundial. Cada crisis social u económica tuvo su expresión en la universidad porque aunque sus dirigentes intentaban impedirlo, la Universidad impuso siempre su vocación, a abrirse a todas las preocupaciones del mundo actual, integrarse más activamente todavía que en el pasado en la vida de la nación y, más allá aún en la vida de las comunidades más amplias de que esta hace parte.

Delante de todo ello, la Universidad tiene la obligación de formar hombres capaces de creación original, de centrar su acción en el descubrimiento y el arte de inventar. Cuando las estructuras universitarias, que habían sido útiles para dotar de profesionales las instituciones, la organización social y las empresas

se opusieron más establemente a sus finas permanentes, el ímpetu por la democratización de la sociedad la invadió y rompió ese enclaustramiento.

La vieja estructura se defendió con una ideología nueva, la de los recursos humanos, que incluso encontró apoyo en altos organismos internacionales de la educación. Es que ya se fraguaba el actual proyecto de anti-universidad.

Un ex-Rector, don Juan Gómez Millas, señalaba en un tiempo al respecto, que (14) "La extraordinaria expansión del saber y sus exigencias intelectuales y profesionales de dedicación han convertido a la Universidad y altos centros científicos en portadores de una supercultura que, por todos los medios, procura expandir y defender. Por otro lado, la industria, el ejército y el Estado convierten el saber en instrumentos de poder mediante sus aplicaciones a proyectos de dominio, consumo-producción, dirección o prestigio,

Frente a la Universidad para el Poder Militar, Industrial, del Estado, en múltiples naciones surge la rebeldía y en Chile, la Universidad para el pueblo, que luego será la Universidad crítica y nacional, comprometida con las necesidades y esperanzas de las grandes mayorías nacionales.

La purga universitaria adquirió luego una dinámica que muy esquemáticamente podría reducirse a la lucha por el control de su realidad entre el Poder del Estado y la comunidad nacional, el pueblo. Entiéndase bien, no era una lucha entre gobierno pueblo sino entre el Estado, la asociación entre la fuerza y los propietarios del potencial productivo, y la Comunidad nacional, el pueblo soberano. Por ello miamo su forma particular de expresión en Chile no fue tanto la discusión sobre los fines de la Universidad, sino la disputa por el poder a su interior, que se expresaba en la generación de las autoridades universitarias.

Por eso mismo, el Gobierno de la época no condenaba la Reforma. El presidente de ese tiempo, Eduardo Frei, al dirigirse a la Comunidad Universitaria de Concepción, decía:

(15) "El país espera de las universidades una respuesta acorde con lo que está haciendo y con lo que de ellas necesita; rigor de preparación, conciencia de su desarrollo social y económico para colaborar e incrementarlo; inteligencia que permita vislumbrar nuevos derroteros capaces de servir al trabajo y a la vida de los chilenos.; mantención de su propia libertad interior para que el pensamiento y la creación originales tengan en ellas un sitio siempre seguro y abran los más dilatados horizontes. El Gobierno y yo personalmente, daremos el más amplio respaldo a esta tarea; por eso me felicito por la Reforma realizada por la Universidad de Concepción".

3. LA UNIVERSIDAD DE LA DEMOCRATIZACION DE NUESTRAS INSTITUCIONES FUNDAMENTALES.

El primer objetivo de la reforma fue recuperar el origen de la Universidad, es decir, como afirmó el Rector Fernando Castillo Velasco en Lima, "la firme decisión de transformar la Universidad en una auténtica comunidad de Profesores, investigadores y alumnos en torno al saber".

Esta comunidad debe participar por igual en la investigación y la docencia en el debate ideológico de nuestra época y participar en el proceso social e histórico que se desarrolla en el mundo al cual pertenece. "En América Latina al menos, la conciencia histórica y social se ha visto como una vocación universitaria", dijo el mismo Rector. (16).

Las características centrales de la Reforma democrática de la institución, la definía del siguiente modo:

"La Universidad es, en virtud de sus funciones propias, una autonomía social; un ámbito institucional que a la vez se integra a la sociedad en plenitud". "la Universidad contribuye a orientar reflexivamente, a través de la investigación, la educación y la extensión, el proceso de cambio social y prepara los cuadros profesionales, científicos e intelectuales que el país requiere para su desarrollo. La Universidad vive en y para la sociedad,

ella es una comunidad democrática de trabajo. "la Universidad realiza en plenitud esta vocación democrática cuando busca servir a toda la comunidad nacional".

En la Reforma se establece el intento de retorno a la Universidad de siempre, renovada de acuerdo con el empuje democratizador del país. El país se reincorpora plenamente al gran debate mundial que provoca la transnacionalización de la economía, el derrumbamiento de las ortodoxias, la caída de los mitos, los modelos sociales.

Es evidente que este proceso estuvo plagado de errores y aún es muy temprano para sacar a la luz un análisis ponderado y crítico de esos errores, pero ya es tiempo que iniciemos el estudio de esta universidad a ratos comprometida, a ratos más allá de la utopía de lo posible, otras militante, otras aún anárquica, verbalista, especulativa.

Pese a todo ello, los avances de la reforma fueron notables, para el poco tiempo que alcanzaron a funcionar, si se considera el tiempo universitario que normalmente es mucho más largo que el tiempo político.

La primera gran innovación de la reforma, fue el retorno a la preocupación nacional por Chile, su trayectoria histórica, sus necesidades y posibilidades. La explosión de las ciencias sociales fue el detonante de esa motivación, pero ello abarcó la totalidad de las ciencias, la filosofía, e incluso la teología en las universidades católicas.

De allí también el florecimiento de actividades multidisciplinarias en institutos de este carácter, como también la apertura al arte y las expresiones culturales del pueblo.

La actividad académica tuvo, entre sus preocupaciones centrales, la búsqueda de impregnar la enseñanza de un espíritu científico. Esto se tradujo, en muchas escuelas, en una pedagogía activa, donde la investigación crítica fue una de las actividades preferentes de la enseñanza.

Lo anterior trajo consigo la necesidad de perfeccionar al profesorado, tanto desde el punto de vista de las exigencias de método científico, como de el arte de la pedagogía. De allí la formulación de programas más rigurosos y de adjetivos menos especulativos.

El ambiente democrático permitió una ola de creación y también una diletancia anárquica. En esa contradicción salió vencedora la inspiración de la mejor corriente creadora.

Este polo de desarrollo cultural, desbordó sus límites clásicos en algunas universidades se establecieron curriculums especiales para trabajadores, los que con el paoyo de su experiencia laboral pueden tener acceso a la Universidad desde el mundo del trabajo y para volver a él.

Finalmente, la extensión universitaria alcanzó niveles nunca logrados en el pasado y que hoy no se vislumbra siquiera. Posiblemente ella fue anárquica y poco sustantiva en muchas oportunidades, pero pese a ello, logró hacer de la Universidad un espacio social y cultural de significado importante para toda la población.

LA ANTI UNIVERSIDAD.

En todas las épocas han existido proyectos de anti-universidad.

Cada vez que el poder adquiere en la historia una forma dogmática absolutista, su conducta se torna violenta y su legitimación, si así puede llamarse, descansa entonces en la fuerza.

La sumisión es la virtud más requerida por las instituciones y se busca reducir la verdad a la calidad de oráculo de la fuerza.

Todas las universidades del mundo europeo que gozan de una larga tradición han debido hacer frente, en alguna medida, a este tipo de proyectos. Nuestras universidades enfrentan hoy, de este modo, un fenómeno reiterativo de la historia universitaria.

Sin embargo, las características de nuestro proceso anti-universitario no son las propias a un fenómeno únicamente local, como en cierto modo lo fue la anti universidad nazi o la fascista.

Nuestra experiencia se ubica en el contexto y forma parte del reordenamiento de occidente, propio a la revolución que trae consigo el nuevo orden económico transnacional y la creciente alianza entre los detentadores de la propiedad a escala mundial y los detentadores de la mayor cuota de violencia destructiva jamás alcanzada por la humanidad, los "guerreros" del siglo XX.

La Universidad, nacida en el corazón de la comunidad nacional se torna portadora de la utopía de sus pueblos y enciende la mecha de las fuerzas populares que aspiran a la democracia en todas sus dimensiones, como el mundo del hombre pleno.

La anti-universidad es la respuesta a esa conciencia de libertad y a ese proceso de liberación.

El primer grito contra este proyecto anti-universitario surgirá en el corazón mismo del imperio de occidente, en los Estados Unidos, incluso bastante antes de que lograra asentar su hegemonía directiva sobre el capitalismo de occidente.

En 1917 Randolph Bourne (18), escribía entonces:

"La guerra ha puesto de manifiesto una intelligentsia más joven formada en la educación pragmática, enormemente capaz para la dirección de los acontecimientos, lastimosamente impreparada para su interpretación intelectual o para el señalamiento idealista de fines... Han absorbido el secreto del método científico aplicado a la administración política. Son liberales ilustrados, concientes. Están dotados de inteligencia creadora para la solución de los problemas políticos e industriales. Son una fuerza completamente nueva en la vida americana, EL PRODUCTO DEL GIRO DE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA de una formación que destacaba los estudios clásicos... Prácticamente se podría decir que todos estos elementos se alinean al Servicio de la técnica guerrera. PARECE COMO SI ENTRE LA GUERRA Y ESTOS HOMBRES EXISTIERA UNA ESPECIAL AFINIDAD. Como si se hubieran estado aguardando mutuamente... pero lo significativo es que lo que les atrae en el aspecto técnico de la guerra, no es su aspecto político o la interpretación de ella. LA FORMULACION DE VALORES E IDEALES, LA PRODUCCION DE UNA REFLEXION ARTICULADA Y SUGESTIVA NO VA EN MEDIDA ALGUNA DE LA MANO CON SU COMPETENCIA TECNICA... Los discípulos (de Dewey) han aprendido demasiado al pié de la letra la actitud instrumental hacia la vida y, pese a ser enormemente inteligentes y enérgicos, se están convirtiendo a si mismos en instrumentos eficientes de la técnica guerrera aceptando con escasa reflexión sus fines tal como se enuncian desde arriba".

Desde entonces las universidades de los Estados Unidos ha recorrido un largo y refulgente camino. Han presenciado la lucha entre los humanistas Noam Chomsky, profesor de Massachusetts Institute of Technology y una de las más altas autoridades de la lingüística moderna, escribió varios ensayos sobre la responsabilidad de los intelectuales, donde desnuda el carácter y naturaleza de los resultados de esta anti-universidad, que como él afirma, ha mutilado la sociedad americana "por la corrupción sistemática de sus intelectuales". (19).

Este proyecto de anti-universidad es funcional a esta sociedad descrita por Chomsky, que resulta tremendamente semejante a la sociedad contenida en el modelo económico e institucional, que promueve la flamante Constitución que comenzamos a sufrir el 11 de marzo, y que se encuentra funcionando entre nosotros desde hace algunos años.

Uno de los mentores políticos actuales de esta anti-universidad americana, Zbigniew Brzezinski (20), plantea las cosas a partir de una óptica positivista, constatando simplemente los hechos, como si ellos fueran el resultado natural del desarrollo de una planta. Así constata que se está produciendo un cambio profundo en la comunidad intelectual, porque "el intelectual crítico, en gran medida de orientación humanista y ocasionalmente con mentalidad ideológica, que considera que su papel consiste en amplia medida en formular críticas sociales, está siendo desplazado rápidamente por expertos y especialistas, implicados en empresas gubernamentales especiales, o bien por intelectuales generalizadores-integradores, que se convierten en realidad en ideólogos caseros de quienes se hallan en el poder, al asegurar una integración intelectual general para acciones diversas.

En síntesis, "los intelectuales de la desinteresada búsqueda de la verdad", deben dar paso a "los intelectuales con mentalidad de aplicación", quienes tendrán acceso al poder, al prestigio social y a las comodidades de la vida, la nueva "elite meritocrática" que "se apodera de la vida americana utilizando las universidades, explotando las técnicas de comunicación más recientes e instrumentando tan rápidamente como puede los últimos artificios tecnológicos", es "la nueva casta de intelectuales políticos".

Chomsky al describir la sociedad que promueven los nuevos intelectuales, sin querer ha descrito a nuestros Chicago Boys y su sociedad.

La anti-universidad que promueve la producción de los intelectuales con mentalidad de aplicación, surgen de una sociedad que sabe combinar la represión y la eliminación de las alternativas y de la implantación de la hegemonía y "el dominio de una tecnología liberal que servirá al orden existente con la creencia

de que representa la justicia y la humanidad, realizando guerras limitadas en el interior y en el exterior para preservar la estabilidad, y prometiendo que el futuro será mejor sólo si los desposeídos aguardan con paciencia; una tecnocracia liberal apoyada por una mayoría obediente y apática, con el espíritu y la conciencia embotados por el empacho de bienes y por alguna versión nueva del viejo sistema de ideas y creencias. Acaso sea posible eliminar los peores excesos. Acaso pueda encontrarse un camino para alcanzar un cambio fundamental en la sociedad americana; un cambio de un tipo que difícilmente pueda entreeverse hoy"

Para estos intelectuales, a medida que el poder se les hace más accequibles, las desigualdades sociales se les alejan, el Status quo les parece menos defectuoso, el orden se les convierte en algo de trascendental importancia.

Estos intelectuales dominan la técnica de la dirección y control la que debe ser empleada para "consolidar la autoridad de quienes la utilizan y para reducir la experimentación espontánea y libre de nuevas formas sociales, de la misma manera puede limitar las posibilidades de reconstrucción de la sociedad en interés de quienes son hoy, en mayor o menor medida, los desposeídos. Donde las técnicas fracasan, agrega Chomsky tienen que ser complementadas por todos los métodos de coerción que proporciona la tecnología moderna para preservar el orden y la estabilidad". "Cuando el saber fracasa siempre quedan tropas de reserva". "La técnica de la guerra limitada se traduce limpiamente en un sistema de represión interna, mucho más humanos - se nos explicará enseguida - que hacer una matanza con quienes no están dispuestos a aguardar en espera de la inevitable victoria de la guerra contra la pobreza".

El Senador Fullbright reconoce el fracaso de las universidades en la tarea de crear un contrapeso eficaz al complejo militar-industrial. En cambio(5) "se han unido a ese bloque, aumentando enormemente su poder y su influencia" y concluye que con "la rendición de la independencia, el descuido de la enseñanza y la desfiguración del saber", la universidad "no solamente está dejando de hacer frente a sus responsabilidades ante los estudiantes, está traicionando la confianza pública".

La anti-universidad de los intelectuales con mentalidad de aplicación ha transformado la ciencia en la revelación tecnocrática del oráculo de la fuerza, para oponer su altisonante voz a los intentos de los hombres corrientes por dominar la naturaleza y su propia vida, por ejercer la libertad. Los fines sociales ya están dictados, discutirlos es caer en la herejía, es desafiar a los dioses de la guerra y a sus sacerdotes tecnocráticos, nadie tiene la estatura moral como para presionarlos y por lo mismo "no aceptan presiones de nadie".

En esta perspectiva, nuestra Universidad debe ser demolida. Debe dejar de ser el sitio desde el cual la comunidad piensa su historia y busca las formas para ser cada día más soberana de ella. Debe darse paso a los centros de entrenamiento científico-técnico para la mejor aplicación del dogma del poder. Entonces, la Universidad deberá rebrotar más allá de la cárcel institucional. Este es nuestro desafío.

CONCLUYENDO

Hoy debemos renovar nuestra fe en la Universidad y para ello debemos poner de relieve el concepto de Universidad que el país ha construido históricamente.

De acuerdo con la historia de la Universidad Chilena, podemos decir que:

- La Universidad es el espacio social de libertad, dotado por la comunidad nacional de autonomía, para que esta procese críticamente su práctica histórica.
- La Universidad no es parte del Estado, ni menos de las instituciones particulares llamadas vulgarmente privadas.
- Su Alma Mater es la totalidad de la Nación, la cultura de su pueblo, que pese a sus precariedades, contradicciones e insuficiencias, identifican a los ciudadanos, desde distintos puntos de vista quizá, con el ser nacional.

- Su proyecto se articula con el proceso de liberación de u pueblo, mediante la liberación de la conciencia y la cultura popular de sus propias ataduras y de la ideología de su opresor.
- La liberación de la cultura popular y por ende de la conciencia del pueblo, está estrechamente vinculada al dominio filosófico, científico y estético de este sobre la vida natural y social.
- Hoy en día la construcción de la República está estrechamente unida a las luchas democráticas del pueblo. La Democracia, más allá de un sistema de leyes que pretenden resolver los problemas de relación entre sujetos materialmente desiguales, es una condición de existencia, un modo de vida y una concepción histórica del mundo. La Universidad siempre unida a la construcción de la República debe promover la creatividad, es estudio y la elaboración filosófica y científica de esas dimensiones de la esperanza democrática del pueblo.

PATRIMONIO UC

De allí que digamos que en la Universidad se busca el desarrollo pluralista y polémico de las concepciones de vida y el mundo que se expresan en el seno de la Nación y la incorporación crítica del pensamiento universal en el debate nacional

- En la Universidad se desarrolla el pensamiento científico y los instrumentos técnicos que conducen a un mayor y mejor dominio del hombre sobre su medio.
- En la Universidad se alientan los procesos de creación artística, mediante el estímulo a la libertad de conciencia, comunicación y expresión.
- En la Universidad su práctica propia es práctica crítica, dirigida a ampliar la capacidad de vida de la Nación, es decir la cantidad y calidad de la vida, la libertad. Ello se logra mediante el permanente esfuerzo por recoger la vida de la sociedad en todas sus dimensiones, estableciendo el diálogo entre las filosofías, las ciencias y las artes.

- La Universidad es Nacional e Internacional a la vez, porque es el producto histórico de este pueblo, porque eleva esa historia a la calidad de triunfo de la humanidad sobre sus limitaciones, porque integra en la vida nacional los mejores logros de todos los pueblos.
- La Universidad no es una Iglesia, un partido político, una empresa, una organización determinada, ni siquiera una escuela. Ella es una comunidad que dialoga, busca, polemiza, descubre, crea; con tolerancia, humildad, gratuidad, solidaridad, las grandes preocupaciones de su tiempo.

Hoy por hoy vivimos días negros para la Universidad. Muchos universitarios se han pervertido o han renunciado a su vocación de tal. Han construido de alguna forma el mundo intelectual de la sumisión, de la intelectualidad de aplicación.

Otros esperan remontar la corriente, hacer brotar la universidad fuera de los barrotes institucionales del sistema. A estos es bueno recordar algunas orientaciones para la defensa de la Universidad.

La Universidad no es necesariamente la institución que lleva ese nombre; desde 1255 el propio Alejandro VI decía que la Universidad podía no poseer edificios propios, ni estar reconocida por sociedad o congregación alguna, era simplemente el conjunto de maestros y alumnos que desarrollaban las actividades propias a la universidad. Como decía en su tiempo Albert Einstein, "mediante la unión, se libera a individuos valerosos y resueltos de la paralización del aislamiento y soledad, y de este modo les proporciona apoyo moral en el cumplimiento de lo que consideran su deber. La existencia de una elite moral así es indispensable para la preparación de un cambio fundamental de la opinión pública".

Rudolf Rocker nos recuerda que "los derechos políticos no se originan en los parlamentos; más bien les son impuestos a éstos desde fuera. E incluso su sanción legal no ha sido durante mucho tiempo garantía de su seguridad" y concluye "Uno se gana el

24.

respeto de los demás cuando se sabe cómo defender su propia dignidad como ser humano. Y esto no es sólo verdadero en la vida privada, también ha ocurrido siempre lo mismo en la vida pública".

Nuestra Universidad nos pide hoy persistir en la verdad y recordar con Andrés Bello que nuestra fidelidad universitaria puede permitirnos iluminar nuestra cárcel como Sócrates, con nuestra reflexión; componer la Divina Comedia como Dante en el destierro; terminar nuestras investigaciones como Lavoisier antes de morir; pero mucho más allá podemos salvar el alma, el corazón y la esperanza de nuestro pueblo, luchando por liberarlo de sus propias cadenas interiores y fortaleciendo sus capacidades para luchar por la democracia, produciendo las alternativas de futuro que puedan incorporarse a su proyecto histórico.

PATRIMONIO UC

C I T A S

1. Dondeyne, Albert: "La Fé y el mundo en diálogo", Ed. Estela, Barcelona 1966, página 61.
2. Bello, Andrés: "La Acción del Gobierno", artículo en Araucano año 1842. Obras completas. Tomo VIII pág. 271.
3. Bello, Andrés: Filosofía del Entendimiento, Introducción, pág. 5.
4. Encina, Fco. Antonio: Historia de Chile, Tomo XV.
5. Bello, Andrés: "Reformas Necesarias", artículo en Araucano 1842, Obras completas, tomo VIII, pág. 229.
6. Bello, Andrés: "Educación" artículo en Araucano 1836, Obras completas tomo VIII, pág. 213.
7. Bello, Andrés: idem.
8. Bello Andrés: "Escuelas dominicales y de adultos", araucano 1831, Obras Completas, Tomo VIII, pág, 187.
9. Bello, Andrés: "Sobre el estudio de las Ciencias Naturales" en Araucano 1831, Tomo VIII Obras Completas pág. 169.
10. Bello, Andrés: "Establecimiento de la Universidad de Chile" en Araucano, año 1842, Obras Completas, Tomo VIII pág. 277.
11. Bello, Andrés: Discurso en la Instalación de la Universidad de Chile", 17 de septiembre de 1843, Obras Completas, Tomo VIII, pág. 302.
12. Hernández Ponce, Roberto: Historia de Chile, 1800-1924. Editorial Teleduc. pág. 164-Stgo. 1978.
13. González Rojas, Eugenio: "Andrés Bello y la Universidad de Chile", discurso de Homenaje, octubre 15 de 1965, Facultad de Filosofía y Educación.

26.

14. Gómez Millaa, Juan: "Educación para el Futuro", Revista de E
Educación N° 18, julio de 1969.
15. Frei, Eduardo: Discu so en la Universidad de Concepción.
Revista de Educación N° 13, noviembre 1968.
16. Castillo, Fernando: "Reflexiones en torno a la Universidad
Católica" ponencia al IV Congreso de Univer
sidades Católicas de América Latina, oct.
1967, Política y Espíritu, N° 303.
17. Universidad Católica de Chile, Plan de Desarrollo 1970-73
- 1 . "Twilight of Idols", en The World of Randolph Bourne, New
York E.P. Dutton Co. 1965, pág. 198.
19. Comsky, Noam: "La responsabilidad de los Intelectuales",
Ed. Ariel, Barcelona 1969, pags. 83 y 26
20. Brzezinski, Zbigniew: "American in tthe Technetronic Age",
Encouter, vol. 30, pág. 16-26, enero 1968.
21. Chomsky, Noam, opus cit. pág 9
22. Citado por Chomsky, opus cit. pág, 84
23. Citado por Chomsky, opus cit. pág. 28
24. Citado por Chomsky, en opus cit. pág, 27.